

# DE LA GLOBALIZACIÓN A LA NUEVA ERA DE LA REGIONALIZACIÓN



**RAÚL DIEZ CANSECO TERRY**  
Ex vicepresidente del Perú y  
Fundador/Presidente del Grupo Educativo USIL



**JORGE HERNANDO PEDRAZA**  
Secretario General de la  
Comunidad Andina de Naciones (CAN)



**CLARIBEL APARICIO**  
Viceministra de Comercio Exterior  
e Integración de Bolivia



**DANIEL LEGARDA**  
Viceministro de  
Comercio Exterior de Ecuador



**SAYURI BAYONA**  
Viceministra de  
Comercio Exterior del Perú



UNIVERSIDAD  
SAN IGNACIO  
DE LOYOLA

25  
Años

# DE LA GLOBALIZACIÓN A LA NUEVA ERA DE LA REGIONALIZACIÓN

---

POST COVID-19

---



**DE LA GLOBALIZACIÓN A LA  
NUEVA ERA DE LA REGIONALIZACIÓN**

© Raúl Diez Canseco Terry

Primera edición, junio 2020

© De esta edición

Universidad San Ignacio de Loyola

Fondo Editorial

Calle Toulon 330, La Molina

Teléfono: 3171000, anexo 3705

Director: José Valdizán Ayala

Asistentes de edición: María Olivera, Rosario Dávila

Diseño y diagramación: Sergio Pastor

Cuidado fotográfico: Enrique Bachmann

Colaboradores: Livia Varas, Claudia Rengifo, María del Carmen  
Núñez, Cristina Foy, Milagros Sologuren

Junio, 2020

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por  
cualquier medio, respetando los créditos del Fondo Editorial.

## ÍNDICE

**RAÚL DIEZ CANSECO TERRY**

La Comunidad Andina debe negociar en bloque una  
vacuna contra el COVID-19

8

**JORGE HERNANDO PEDRAZA**

La CAN tiene el compromiso de actuar de manera  
conjunta para enfrentar los efectos de la pandemia

16

**CLARIBEL APARICIO**

Viceministra de Comercio Exterior e Integración de Bolivia

32

**DANIEL LEGARDA**

Viceministro de Comercio Exterior de Ecuador

40

**SAYURI BAYONA**

Viceministra de Comercio Exterior del Perú

50

**Reflexiones finales**

60

**Conclusiones y recomendaciones**

62



**E**l 18 de junio de 2020, la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) realizó el foro digital internacional “De la globalización a la nueva era de la regionalización”, evento organizado en el marco de los 25 años de su creación.

Las siguientes páginas resumen la visión del Fundador Presidente de la USIL, Raúl Diez Canseco Terry; del secretario general de la Comunidad Andina (CAN), Jorge Hernando Pedraza; de la viceministra de Comercio Exterior e Integración de Bolivia, Claribel Aparicio; del viceministro de Comercio Exterior de Ecuador, Daniel Legarda, y de la viceministra de Comercio Exterior del Perú, Sayuri Bayona, quienes analizaron el escenario regional de la CAN y las oportunidades que generarán los tiempos del post COVID-19 en el mundo.



## **RAÚL DIEZ CANSECO TERRY**

Ex vicepresidente del Perú y Fundador  
Presidente del Grupo Educativo USIL

### **« LA COMUNIDAD ANDINA DEBE NEGOCIAR EN BLOQUE UNA VACUNA CONTRA EL COVID-19 »»**

**E**s oportuna la realización de este conversatorio porque la Comunidad Andina (CAN), América Latina y el mundo esperan soluciones regionales y globales para el tema que nos convoca todos los días: la salud y la reactivación económica.

En primer lugar, debemos poner en el centro de la agenda de nuestros países al sector Salud y propiciar un espacio amplio y plural en la Corporación Andina de Fomento (CAF) que permita explorar, diseñar e implementar medidas conjuntas para salir adecuadamente de esta crisis. Respecto a este tema, se debe poner un acento muy especial en el abastecimiento de suministros y equipos de salud, así como organizar reuniones al más alto nivel de los equipos de gobierno, para un correcto intercambio de experiencias y *know-how*.

Creemos que una iniciativa abierta y plural alrededor de estos temas es la justificación perfecta para la cooperación regional, internacional y el multilateralismo. Asimismo, es un

acelerador importante para incorporar activamente a la CAN dentro de la discusión mundial sobre la nueva normalidad post COVID-19.

### **Latinoamérica y su liderazgo en el comercio mundial**

En el pasado reciente, América Latina se ha caracterizado por liderar muchas iniciativas de comercio mundial y multilateral. Hoy debemos y podemos retornar a dicha senda de apertura y contribución a las estrategias globales, que se inició en los años 60 con la Corporación Andina de Fomento, y dirigirla a mitigar los efectos de esta pandemia e impulsar la reactivación económica.

Sabemos que los indicadores son terribles. Los precios mundiales de los productos han caído, principalmente los del petróleo y el gas. La desaceleración de Estados Unidos y China ha provocado una fuerte caída en las exportaciones de las economías de América Latina. La actividad económica sufrirá una contracción de 7,2%, según el Banco Mundial, y esta podría ser mucho mayor. Tendremos la crisis financiera mundial más grave desde el año 2008.

Las tres mayores economías de América Latina: Brasil, México y Argentina, caerán entre 7 y 8 puntos del producto bruto interno (PBI). Mientras que la informalidad limitará el alcance de los esfuerzos que se realicen e, incluso, crecerá debido a la crisis económica que envuelve a nuestros países.

Lo interesante es que mediante la CAN contamos con el único acuerdo de libre comercio suscrito que ha logrado liberar el 100% de los aranceles. Además, es importante destacar que, en el año 1969, el comercio recíproco era escasamente de 80 millones de dólares y en el año 2018 alcanzó los 2285 millones.

### **La Comunidad Andina y la coyuntura actual**

No obstante, es necesario reformar la Comunidad Andina para adecuar su estructura institucional y su normativa a la realidad actual. Es preciso modificar el Acuerdo de Cartagena o, en todo caso, modernizarlo, porque al inicio este tuvo como objetivo la unión aduanera, el mercado común y el desarrollo industrial. Hoy, sus objetivos deberían estar orientados hacia el multilateralismo regional y la competitividad. La CAN debería ser abordada como una zona de libre comercio, y la plataforma andina se debería utilizar para aumentar las exportaciones hacia terceros. Asimismo, es importante incentivar el programa tecnológico a través de la conectividad digital con los países miembros y avanzar en la formalización de la economía, la integración energética y el libre tránsito de personas, con el que ya contamos, pero mejorando el tráfico libre de las mercaderías y los flujos de inversiones, los cuales todavía están limitados.

Una realidad lacerante que nos ha revelado la pandemia del COVID-19 es la necesidad de programas de salud, educación

y seguridad social focalizados en las áreas de integración fronteriza. En pleno siglo XXI, en Tumbes, en la frontera con Ecuador, se especula con el oxígeno que sirve para salvar la vida de los peruanos. Sin embargo, cruzando la frontera, que se encuentra a cientos de metros, se podría comprar oxígeno a precio más económico, pero no es posible porque no existe un convenio firmado entre ambos países.

Un primer paso sería la compra conjunta de medicamentos y vacunas. Los expertos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) han advertido que estamos a menos de 12 meses de lograr el desarrollo de una vacuna efectiva contra el COVID-19. Ya la Unión Europea ha dado los primeros pasos para garantizar la disponibilidad de las vacunas para su comunidad. Por ejemplo, en Francia, al conocerse que la compañía Sanofi estaba destinando la producción de vacunas para el mercado norteamericano, el presidente Macron le advirtió a la empresa que la vacuna debería estar disponible para todos los países al mismo tiempo. Por otro lado, los chilenos están haciendo convenios con China, Singapur y Nueva Zelanda para liberar las rutas de navegación a fin de que la compra de productos no tenga ningún tipo de interferencia para llegar a Chile.

Necesitamos 111 millones de vacunas, y propongo que la Comunidad Andina asuma el compromiso regional de negociar con los laboratorios del mundo para la compra adelantada de la vacuna contra el COVID-19. No es lo

mismo hacer la adquisición de las vacunas por cada país, independientemente, que en conjunto. Por ello, creo que es improrrogable la convocatoria a una reunión de los ministros de Salud y de Relaciones Exteriores de los países andinos para viabilizar esta propuesta y no descuidarnos como, lamentablemente, lo hicimos al inicio de la pandemia. La finalidad es estar listos para que, cuando la vacuna ya esté en el mercado, 111 millones de habitantes de la región tengan la oportunidad de resurgir con la esperanza de una vida mejor.

### **Intervención**

**Los países compiten por captar inversión, turistas y compradores, es decir, exportaciones. Esos son los tres ejes de la competencia que están en la práctica. ¿Competimos entre nosotros? ¿Cómo se compatibiliza este trabajo en bloque versus el hecho de que en la práctica competimos?**

A pesar de que han pasado muchos años de la Comunidad Andina, todavía no se concretado ninguna actividad complementaria de un país con otro. Veamos, por ejemplo, lo que ocurre entre Perú y Bolivia.

El Perú es una potencia agroexportadora sumamente importante y podría darle el *know-how* a Bolivia para que potencie su agricultura y exportación al mundo, utilizando

los puertos peruanos como punto de embalaje o para el tratamiento del producto final y embarque. Este es un nuevo concepto de integración; no se trata solamente de pensar en que la Comunidad Andina debe hacer funcionar el tema del comercio exterior.

Permítanme insistir en el tema de las vacunas, porque estas se van a convertir en un *commodity*, y habrá una demanda de 7500 millones de personas que estarán detrás de ellas. Olvidémonos de comprar las vacunas por país; solo China tiene 1400 millones, y cerca de esa cifra está India, sin mencionar a todos los países de Asia. Creo que es la gran oportunidad para incluir este tema en la agenda andina, porque no hay nada que sea más prioritario para nuestros países que la salud; sin ella no hay economía.

¿Por qué no pensar en que la salud también sea un valor de comercialización entre los países, así como la adquisición de vacunas? Imaginen la adquisición de camas para las unidades de cuidados intensivos en nuestros países y cómo hubiera sido posible integrar compras conjuntas y hacerlas a gran escala. Ciertamente, hubiéramos tenido no solo mejores precios, sino mayor rapidez en la atención de nuestras requisiciones. Ustedes dirán que esto ya pasó, pero no es así. China reporta nuevos casos, se ha vuelto a cerrar Beijing, y en Florida se ha presentado un rebrote de la epidemia. Esto no ha terminado y debemos aprovechar la

situación para unificar a nuestros países al más alto nivel. En el tema de la salud, Colombia está mucho más adelantado que nosotros, y estoy seguro de que encontrará la vía, que vaya más allá de las conversaciones entre los presidentes, para que sean las autoridades de salud las que manejen el problema.

Creo que el asunto de la salud nos puede conducir a lograr otros objetivos, como la salud preventiva en América Latina y, particularmente, en la Comunidad Andina. Las enfermedades crónicas, la diabetes, la hipertensión y la obesidad están creciendo exponencialmente, haciendo a las personas muy vulnerables al COVID-19. Esta situación se presenta en todos nuestros países y es una excelente oportunidad para crear un bloque de salud preventiva desde la CAN, porque si algo ha quedado escrito con letras de oro, como consecuencia de la aparición de este virus, es que en el futuro existirán dos elementos que marcarán nuestras economías: la salud y la alimentación. Somos lo que comemos, y nuestros países tienen una gran fortaleza en sus recursos alimentarios. Podemos aprovechar esto y crear la gran agencia alimentaria de la Comunidad Andina.





## **JORGE HERNANDO PEDRAZA**

Secretario general de la  
Comunidad Andina (CAN)

**« LA CAN TIENE EL  
COMPROMISO DE ACTUAR DE  
MANERA CONJUNTA PARA  
ENFRENTAR LOS EFECTOS DE  
LA PANDEMIA »»**

**Q**uiero comenzar mi intervención haciendo dos interrogantes: ¿estaríamos aquí sin el COVID-19? y ¿qué vamos a hacer después del COVID-19 en un escenario nuevo y diferente?

Esta pandemia, como la peste negra de 1343, el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH-SIDA), la más reciente y otras, han transformado indefectiblemente la vida de la sociedad, para bien o para mal. No sabemos, como dice el sociólogo Manuel Castells, si evidentemente este no es el fin del mundo, pero podría serlo.

Es muy probable que tengamos que ajustarnos a un nuevo modo de vida y que haya efectos de orden gubernamental, político, económico y social post COVID-19, lo que implicaría el surgimiento de un nuevo escenario, con nuevos paradigmas actitudinales y comportamentales.

Esperamos que no se vulnere el espíritu de las alianzas y, sobre todo, la institucionalidad que representa la integración de cuatro naciones, de 111 millones de ciudadanos, que en

un inicio eran 45 millones. Tenemos plena esperanza en que los caminos nos conduzcan a un escenario distinto, a través de la integración, la solidaridad, la creación de univocidad y la unión de criterios, para mitigar tantos problemas y efectos causados por el COVID-19 y salir adelante.

Por ello, desde todos los actores: empresarios, premios Nobel, la Academia, medios de comunicación, entre otros, planteamos la discusión sobre si se trata del fin de la globalización o, por lo menos, del fin de esta globalización y el inicio de una distinta. Esta es la oportunidad para que organismos como la Comunidad Andina, el ente multilateral más sólido de América Latina –dadas sus normas supranacionales, que son de obligatorio e inmediato cumplimiento, y su estructura de normatividad, con 856 decisiones muy sólidas–, creen ese espectro que nos prepare para ser muy fuertes y lograr una formidable regionalización.

Raúl Díez Canseco ha preguntado cómo podemos solucionar el problema de Tumbes en este momento: pues, así como hace 58 años llegó la primera ensambladora de vehículos a Colombia. Si en nuestros países hubiéramos establecido ensambladoras de equipos de alta tecnología para la medicina, no seríamos dependientes, tendríamos mayor autonomía y, a lo mejor, estaríamos construyendo equipos para unidades de cuidados intensivos, respiradores y, por supuesto, fabricando medicinas para mitigar las crisis.

## **Fortalecimiento de la Comunidad Andina**

Entonces, tenemos una primera lección y experiencia: fortalecer la regionalización y pensar que en nuestros territorios y en la Comunidad Andina muy pronto se puedan crear fábricas de ensamblaje de componentes al servicio de la medicina y del trabajo. Se crearían ensambladoras de robótica, no para desplazar el trabajo de los seres humanos, sino para que estas sean un facilitador y permitan mejorar algunos trabajos que son fuertes y pesados.

También van a cambiar otras circunstancias, como ya lo estamos viviendo. Hemos pasado de una manera vertiginosa al modelo del teletrabajo, utilizando las herramientas de la tecnología y de la comunicación, y ello nos plantea, igualmente, nuevos retos.

Desde la Comunidad Andina se ha propuesto la necesidad de hacer un análisis y un plan que determine normas mínimas para el teletrabajo, porque bajo el sofismo de la eficiencia que está permitiendo el trabajo a distancia y virtual, podemos estar irrumpiendo en la vida del hogar y, lo más grave, estamos creando dificultades a la célula de la sociedad que es la familia.

Este es un momento aciago, inédito y excepcional que no pensábamos vivir jamás y que nos ha obligado, en lo personal e institucional, a adaptarnos y modernizarnos. Por ejemplo, cuando llegó la pandemia, la Comunidad Andina

aceleró la digitalización de muchos de sus procedimientos a fin de evitar el contacto personal, disminuir papelería y los tiempos operacionales, incluso, para hacer transparentes los procesos, facilitar eventos de comercio, fortalecer el *e-commerce* y las ruedas de negocios virtuales; asimismo, la CAN viene creando las condiciones para que las mipymes tengan fortaleza, protección y mucho estímulo de parte de los Estados miembros. Como sabemos, las micro y pequeñas empresas son el aparato generador de la recuperación económica y, en una trazabilidad elemental, ellas van a generar el bienestar social, que es, finalmente, el postulado mayor por el que la Comunidad Andina fue creada hace 51 años.

### **Nuevo modelo de la educación**

En el sector educativo, la Universidad San Ignacio de Loyola es un modelo a seguir por ser una institución académica muy importante en el Perú, con nexos en los Estados Unidos, Paraguay, Bolivia y Europa. Hoy, lo que los alumnos hacían en el campus universitario o en las instalaciones de un colegio lo están haciendo en sus casas. Esto quiere decir que se está educando de manera inversa desde el punto de vista físico e, incluso, desde la mirada de la formación pedagógica; es decir que a lo mejor es tiempo de educar para aprender y no de educar para enseñar. En ese sentido, debemos concentrarnos en la posibilidad de educar para que los jóvenes desarrollen su pasión, lo que más les guste,

o, como se dice ahora, lo que les haga felices, para que contribuyan a la sociedad en su etapa productiva, ya sea en lo público o en lo privado, y sean protagonistas de los cambios que brinden calidad de vida en cualquiera de los campos en los que se desenvuelvan profesionalmente.

En la CAN hemos avanzado en desarrollar una agenda muy importante que permita impulsar las normas que nos lleven a un pronto escenario de recuperación de la economía regional. En esto juega un papel muy importante la tecnología, nada podemos hacer sin ella. Necesitamos que toda la población tenga acceso a la banda ancha y que haya 100% de potabilización de agua y del sistema eléctrico; es, definitivamente, esa trazabilidad lo que permitirá que las personas tengan oportunidades, sin importar su condición económica o dónde estén ubicadas físicamente. El acceso al conocimiento es la puerta para salir de la pobreza y, desde luego, es salir de la brecha digital. La tecnología, finalmente, es un medio, porque el fin último e importante es recuperarnos y acabar con la brecha social.

La globalización que el mundo vivió pudo haber dejado escenarios de beneficio, pero también ha creado limitaciones, y ahí la regionalización debe tener en cuenta nuevos procesos de desarrollo. Podemos conquistar territorios comerciales creando nuevas rutas y nuevos mercados, mejorando nuestros productos de la parte primaria de la cadena de producción, donde tenemos

potencial, incluyendo a los productos agrícolas y, además, dándoles valor agregado. Por ello es importante motivar la creación de cadenas regionales de valor. Esto, unido a las mipymes, a la tecnología y a la innovación, nos permitirá ser protagonistas frente a economías más fuertes.

### **La CAN podría ser una despensa alimentaria**

¿Por qué no nos prepararnos para convertirnos en una despensa alimentaria para el planeta? Podemos hacerlo y brindar la enorme cantidad de alimentos que el mundo necesita. Si nos focalizamos en fortalecer este potencial, tal vez tengamos una gran oportunidad de estar a la vanguardia alimentaria y ser un referente en el mundo con una nueva globalización.

La pandemia nos ha golpeado muy duro y hoy está concentrada en América Latina, habiendo descendido en Europa que, tratándose de un continente con mucho desarrollo, tecnología y recursos, ha visto afectado gravemente su aparato productivo. Nosotros somos pueblos más vulnerables, con niveles altos de pobreza y, además, no contamos con el mismo nivel de tecnología, de tal manera que el rigor de la crisis será más fuerte. Esperamos que la crisis descienda para que podamos recrear nuestro aparato económico, recuperar la estabilidad social y evitar cualquier tipo de dificultad que trascienda a otros ámbitos.

Ha sido muy doloroso para todos vivir lo que estamos percibiendo, pero sabemos que la condición cultural, ancestral, la vigencia de la raza andina, va a sobreponerse. Además, contamos con una dirigencia joven como la que está presente en este foro digital, que va a tener tiempo y oportunidad de ejercer el manejo de los asuntos de Estado. Observen lo fuerte que es el COVID-19, que hoy es política de Estado mundial.

En todas las latitudes del mundo, los jefes de Estado tuvieron que dejar de lado sus programas de gobierno y ponerse al frente del manejo de la contención y mitigación de este terrible flagelo, para proteger la vida y la salud de sus ciudadanos. En el caso de la Comunidad Andina, tanto la presidenta Jeanine Áñez como los presidentes Martín Vizcarra, Iván Duque y Lenín Moreno, desde el principio, han señalado y diseñado algunas estrategias que hemos apoyado desde la CAN expresando nuestra solidaridad; y, simultáneamente, hemos montado unos aparatos para el manejo y la recuperación de la economía post COVID-19.

Todos sabemos dónde nació este mal, tenemos unas teorías aproximadas, pero no sabemos dónde ni cómo va a terminar. Todos somos responsables, los 7500 millones de seres humanos que existimos en el mundo. Sabemos lo que está ocurriendo; al fin y al cabo, hemos sido usuarios y depredadores del planeta.



### **Es tiempo de estar al servicio del planeta**

Cabe la necesidad de hacer un cambio de paradigma: antes teníamos al planeta a nuestro servicio, y ahora es tiempo de estar al servicio de él, así como la tecnología debe estar al servicio del hombre y no al contrario. Estos y muchos otros temas, discutidos en espacios tan importantes como el de la Academia, sirven para crear y construir ambientes que nos permitan focalizarnos y encontrar hojas de ruta de identidad para salir adelante con políticas mediante las cuales la Comunidad Andina tenga una mayor incidencia.

Debemos dejar de exportar al mundo solo 120 mil millones de dólares y duplicar o triplicar esta cantidad. Podemos pasar de ser la undécima economía del mundo a ser una de las primeras, o lograr una variedad adicional de exportaciones y mejorar nuestras ventas para que la población tenga bienestar y se amplíen las posibilidades de empleo.

Desde enero del año pasado, la Comunidad Andina ha abierto sus puertas al sector privado, al sector productivo; porque no se puede funcionar sin contar con el trípode que constituyen los gobiernos o políticas de Estado, el sector productivo y la Academia. Esperamos que, cuando las condiciones lo permitan, sigamos recibiendo en nuestra sede en Lima a foros académicos, empresariales y, también, gubernamentales. Desde luego, lo estamos haciendo de alguna manera; por ejemplo, he tenido comunicación con el presidente del Banco Interamericano

de Desarrollo para solicitarle apoyo para nuestros proyectos y una cooperación a fin de cumplir con tres o cuatro metas rápidas post COVID-19. Esta es una responsabilidad que me han encomendado los países y que cumplo acompañado por los gobiernos, y en ella se ha sumado la intelectualidad, la reflexión y el conocimiento de la Academia.

### **Un solo frente ante la pandemia**

Para finalizar, quisiera dejar en claro cómo la Comunidad Andina puede contribuir para contar con escenarios favorables para la compra de medicamentos. Una de las primeras acciones tomadas ha sido la declaración de los ministros de Relaciones Exteriores que concluyó en un acuerdo genérico para actuar de manera conjunta frente a la pandemia, estableciéndose el asunto de las compras comunes o conjuntas, el intercambio de experiencias positivas y, naturalmente, el trabajo complementario. Por ejemplo, el Gobierno de Colombia tiene un programa que se emite todos los días a las 6 de la tarde, liderado por el presidente Iván Duque, donde han sido invitados el presidente Lenín Moreno, la presidenta Jeanine Áñez y el presidente Martín Vizcarra para plantear estos temas. Además, dentro del sistema andino de salud se cuenta con un órgano regional, que es el Instituto Hipólito Unanue, el cual tiene la condición de ser el depositario directo de este tipo de funciones.

Todos los países andinos y de América Latina deberían hacer una cruzada para buscar que la vacuna llegue gratuitamente a los 111 millones de ciudadanos andinos y, ojalá, a toda América Latina, como una mínima compensación por el gran daño que ha ocurrido en este sector de la humanidad y del planeta, que nada ha tenido que ver con esta crisis que es producto de la globalización, la cual ha traído cosas muy buenas, pero también adversidades para todos.

Lo planteo de esta manera porque algunos gobiernos han propuesto que se declare la vacuna como patrimonio de la humanidad. No perdamos esa esperanza, y esperemos que este asunto no se convierta en un gran negocio.

## Intervención

**Con respecto a las mipymes, ¿cuál ha sido la agenda de la CAN y qué viene a futuro?**

Parte fundamental de la estructura económica de la Comunidad Andina está conformada por las pymes o mipymes. Ellas constituyen el 90% de nuestras empresas y generan el 60% del empleo.

Desde el inicio de la pandemia comenzamos un programa de capacitación para que las mipymes se reconviertan en exportadoras. Es decir que, aprovechando la crisis y convirtiéndola en una gran oportunidad, estamos

adelantando cursos de capacitación para estas empresas en *e-commerce* y para que utilicen las ruedas de negocios virtuales.

Las mipymes tienen otra gran ventaja y virtud: actúan como un gran irrigador social y geográfico del empleo a lo largo y ancho del territorio que corresponde a nuestros países. Ellas están en todo lugar y en todos los sectores y, especialmente, en la economía primaria y en la manufactura básica, que se convierte en un piélago fundamental a la hora de elevar las cifras de nuestras exportaciones, tanto intracomunitarias como las destinadas a otros lugares del planeta. Y aquí la conectividad es particularmente importante para involucrar a estas empresas en las cadenas de valor de tipo regional. El objetivo es que ese valor agregado y esa plusvalía se queden aquí y no se vayan a otro lado.

**Los países que conforman el Mercado Común del Sur (Mercosur) son miembros asociados de la CAN, pero forman parte de otro bloque. ¿Cuál es la relación, en términos prácticos, entre la CAN y el Mercosur?**

La visión que tenemos hoy no es la que teníamos en el pasado, que era hacer emulación o competencia insana, o reñir con los demás bloques de integración. América Latina es el continente que tiene más bloques de integración en diversas formas.

El mundo ha cambiado. Justamente, para estos días teníamos proyectado hacer una reunión de los bloques de integración en nuestra sede de Lima, con la concurrencia de los representantes de la Alianza del Pacífico, el Mercosur y numerosos organismos multilaterales de América Latina, para analizar objetivos comunes y construir nuevas condiciones de integración que sean más incluyentes en la etapa post COVID-19.

La CAN está siempre abierta a la comunicación y el diálogo permanente con los bloques de integración. Además, contamos con estructuras propias y distintas que nos diferencian. Por ejemplo, tenemos normas supranacionales de incursión inmediata que no ocurren con otros bloques, pero cada uno es necesario.

Cuando decimos si la globalización va o no va, estamos manifestando que esta debe ser de otro tipo. Y es que nos gustaría una globalización en la que nosotros seamos los grandes jugadores, y no que sigamos estando en la dependencia y la subalternidad. Es el momento y la oportunidad para hacerlo, pero en este proceso necesitamos mucho apoyo y solidaridad; y tenemos que crear nexos con América Latina, lazos de conjuntividad de muchos propósitos que son comunes y que llamamos el común denominador. Esta es la competencia del bloque integracional.





## CLARIBEL APARICIO

VICEMINISTRA DE COMERCIO EXTERIOR  
E INTEGRACIÓN DE BOLIVIA



**E**n este momento es importante ser muy concretos y precisos al definir las acciones, ya que nuestros países deben ser lo suficientemente creativos para plantear las condiciones para la reactivación de la economía y, al mismo tiempo, tener un equilibrio en las medidas para mitigar la pandemia del COVID-19.

El mundo globalizado impulsó a nuestros países a sostener mecanismos regionales de integración económica y comercial para tener las mejores condiciones al momento de negociar con los grandes bloques económicos. No cabe duda de que países como los que integran la Comunidad Andina deben continuar unidos y sólidos para tener, en conjunto, mayores volúmenes de producción, así como para realizar una mayor comercialización con países terceros, con las condiciones más ventajosas para el bloque.

Después de la emergencia sanitaria mundial, los bloques de integración tendrán un papel que priorizar, volcando todos sus esfuerzos en lograr una mayor regionalización y

fortaleciendo, principalmente, tres aspectos fundamentales para su adaptación y recuperación económica: la reactivación del aparato productivo, el fomento a las exportaciones y la captación de inversiones para los sectores estratégicos.

En ese contexto, la globalización ha generado, en las últimas décadas, procesos de reestructuración de las economías de nuestros países, obligándonos a operar en un mundo con vectores transnacionales que incrementaron la brecha existente entre países y regiones, lo cual nos ha hecho más vulnerables.

Los procesos de globalización han logrado que exista una base sustancial en el comercio internacional y en los rubros de inversiones extranjeras, pero en la práctica no han resuelto los problemas de los llamados “países en desarrollo” sino, por el contrario, se ha incrementado la dependencia con una masiva transferencia de capitales y de negocios a países más desarrollados, algo que sin duda se convierte en un desafío para nuestros países.

### **Los beneficios varían según la región**

Las asimetrías en el desarrollo industrial y productivo, en el marco de la búsqueda incansable del bienestar económico de los países, han aumentado y generado brechas entre ellos. Sin embargo, la globalización ha conducido también al

logro de beneficios que son evidentes para los países según sus diferencias regionales.

La globalización y la regionalización no son perjudiciales, son muy positivas. Cada proceso, con sus características, cualidades, beneficios y desafíos, tiene que mitigar la pandemia y, al mismo tiempo, fortalecer la economía. Por eso creemos firmemente en que la regionalización es donde debe estar la fortaleza de nuestros países.

Llegar desde Perú, Colombia, Ecuador o Bolivia a las fronteras de los países vecinos es cuestión de tiempo y de la creación de circunstancias facilitadoras del comercio. Allí es donde se va a fortalecer toda la regionalización, y necesitamos llegar a establecer y consensuar normativas que sean de beneficio equilibrado para cada uno de los países.

No podemos cerrar los ojos a la realidad que nos ha conducido a un proceso inevitable, que es la globalización y la regionalización. Esto ha ocurrido en el desarrollo explosivo e inusitado de una verdadera revolución tecnológica y científica, que no estaba vislumbrada, pero que ahora, con la pandemia, ha llegado para desafiarnos.

Hoy debemos tomar decisiones con celeridad y ser mucho más creativos, yendo de la mano con la tecnología y la digitalización. La globalización está íntimamente relacionada con este fenómeno, con el cual tenemos que convivir en

el corto, mediano y largo plazo. Pero esto es algo bueno, porque estamos evolucionando.

Una vez que nuestras economías se adapten al post COVID-19, seguramente la regionalización será la carta que todos los países andinos debamos de jugar. Debemos fortalecernos de inmediato y trabajar de forma mancomunada para mejorar nuestras potencialidades conjuntas. Esto es algo que tenemos presente, y así estamos trabajando en el marco de la Comunidad Andina.

Debemos potenciarnos unos a otros con el comercio intrarregional y el incremento de los niveles de producción especializada para que, juntos como bloque, contemplemos una capacidad productiva conjunta y diversificada que esté preparada para el mediano y el largo plazo, cuando el inevitable paso de los años nos conduzca, nuevamente, al proceso de la globalización, que tal vez será de inmediato, pero que llegará con un fortalecimiento en la regionalización.

Insistimos en que el desarrollo de la tecnología es inevitable en todos los campos: en la electrónica, la bioseguridad, la informática y las telecomunicaciones. Ello nos conducirá a un mercado más amplio a nivel mundial, con tendencia a la eliminación de las barreras en el comercio. Sin duda, los países andinos serán más eficientes y creativos, y responderán con celeridad y flexibilidad a nuevos desafíos como la crisis actual. Se efectuará así una ampliación de

los acuerdos comerciales, con procesos de integración con otros bloques, como ya lo hemos venido haciendo, por ejemplo, con la Unión Europea y con la Alianza del Pacífico.

### **Expansión de las economías post COVID-19**

En el mediano y largo plazo tendremos que enfrentar nuevamente el proceso de la globalización. El crecimiento y la expansión de las empresas se convertirá de nuevo en la base de la productividad y de la economía de nuestros países, donde las fronteras deben estar abiertas, en términos comerciales, a una franca relación con el crecimiento económico.

Hay que ver la emergencia sanitaria como una oportunidad y un desafío para entrar a una mejor situación competitiva, y la única manera de hacerlo es con la unidad de los países.

A continuación, presento una propuesta con 8 puntos que pondremos sobre la mesa para debatir:

1. La promoción y crecimiento del comercio interregional, el cual requiere de un impulso decidido de los corredores logísticos y las mejoras en infraestructura y conectividad al interior de los países miembros y a nivel regional andino.

No debemos olvidar que el transporte por carretera continúa siendo fundamental para el traslado de alimentos, medicamentos y productos esenciales para

miles de ciudadanos andinos y para los centros de atención de salud.

2. El desarrollo de las cadenas de valor, que son absolutamente relevantes para promover la integración de nuestras micro, pequeñas y medianas empresas, en particular de aquellas vinculadas a la producción, transformación y comercialización de alimentos.
3. La activación inmediata de los comités de la Comunidad Andina, para que el comercio interregional continúe funcionando como un motor clave del crecimiento económico, promoviendo reformas que apunten a reducir costos y tiempo, y que faciliten el comercio e incentiven la competitividad y la productividad. Los comités han seguido trabajando de manera dinámica, pero ahora tienen que virar hacia la perspectiva de la tecnología y la digitalización.
4. La digitalización del comercio electrónico y del comercio de servicios, que tienen un significativo potencial para promover el intercambio y el comercio integral con otros países.
5. La promoción del emprendedurismo entre las mujeres andinas, que ofrece innumerables oportunidades para crear negocios inclusivos que mejoren la inserción

laboral, aportando a su dependencia y a la seguridad económica.

6. Los sistemas de salud pública, que deben ser un imperativo en la seguridad nacional. El organismo andino de salud Hipólito Unanue podría ser un excelente articulador y facilitador, promoviendo un sistema de alerta temprana en salud a nivel regional.
7. Se debe evaluar la necesidad de articular y fortalecer las redes de seguridad social en los países miembros.
8. El cambio climático debe ser también normado en la agenda post COVID-19.

El crecimiento de un país siempre ha estado relacionado con el crecimiento de su región, como prioridad, y con el resto del mundo. La historia nos ha enseñado que el desarrollo o el subdesarrollo de los países ha estado directamente vinculado a su capacidad de insertarse en el comercio y en el contexto regional y mundial. Por lo tanto, trabajar más unidos en esta integración andina es lo que nos va a ayudar, inmediatamente y en el corto plazo, a fortalecer nuestras economías y mitigar los efectos de la pandemia.



## DANIEL LEGARDA

VICEMINISTRO DE COMERCIO  
EXTERIOR DE ECUADOR



La realidad ha superado por mucho a nuestro entendimiento, a nuestras normativas y jurisdicción, tal vez en algunos países más que en otros.

El mundo no ha estado preparado para esta crisis, y hoy tenemos dos grandes realidades para quienes estamos involucrados con el comercio, la producción y la política pública. La primera es que los países deben atender lo prioritario, que en esta emergencia es lo que concierne a la salud y a la protección social.

En una reunión a la que asistí se mencionó que los países han visto trastocados sus planes de gobierno y que ahora deben hacer borrón y cuenta nueva, al igual que las empresas, que borraron sus proyecciones de crecimiento para este año y están planteando nuevas metas.

Un segundo gran tema es la recuperación económica después de la atención de la emergencia. Muchos hemos visto circular, en las redes sociales, un gráfico que da cuenta

de la primera ola de impacto de la crisis sanitaria y del advenimiento de una segunda ola que tiene que ver con el impacto de esta crisis en la economía, que es 10 veces más grande que la primera.

Entonces, además de atender el tema de la sanidad, es necesario revisar cómo profundizar la reactivación económica, tomando en cuenta el comercio internacional como una de las principales herramientas para lograr dicha reactivación.

### Refortalecimiento de la Comunidad Andina

Dentro de estos dos grandes pilares que se tienen como prioridad en nuestra visión desde la política pública y desde los gobiernos, la Comunidad Andina tiene un rol válido y vigente, que puede ser mucho más importante aún si es que así lo decidimos y lo impulsamos.

La CAN tiene un rol vital en la gestión de las prioridades alrededor de la emergencia. A través de una gestión conjunta se puede continuar y acelerar el proceso de refortalecimiento y reinstitucionalización de la Comunidad Andina, algo de lo que se viene hablando desde hace algún tiempo.

La atención en salud es un ejemplo de esta gestión y, en tal sentido, agradecemos la gestión del equipo de la Secretaría

General de la CAN por la información que se ha remitido respecto a las opciones para la gestión de ciertos insumos para la emergencia, de la cual los gobiernos han estado pendientes. Sé que se han concretado gestiones con las autoridades de salud, y esta es una manera de canalizar la atención desde un organismo multilateral.

Además, la alimentación para grupos vulnerables y la focalización de políticas para evitar más retrocesos en los avances sociales ocurridos por la crisis son, sin duda, temas en donde los gobiernos de la CAN tienen mucho que decir.

La compra de vacunas en forma conjunta es un punto que deberíamos desarrollar y, así, estar listos para ejecutar esta acción, que será de un beneficio absoluto para todos los habitantes de la región. Esta iniciativa colectiva va tomando fuerza y, desde el Gobierno de Ecuador, también la apoyamos. Podríamos replicar el mismo espíritu e idea de gestión en otro de los grandes problemas que ha generado la emergencia sanitaria, que es el *lockdown* de la economía.

### **Cierre de emergencia**

En el caso de Ecuador, el *lockdown* comenzó el 16 de marzo, y a partir del 20 de mayo se empezó con un proceso de reapertura parcial en diferentes provincias, que está funcionando relativamente bien. Sin embargo, el impacto de haber cerrado la economía y de mantener todavía algunas

actividades inactivas, como sucede en todos los países, es algo que ni nuestra normativa ni el mundo contemplaban. No estamos hechos para vivir encerrados, y esto hace que el impacto sobre nuestra economía sea muy fuerte.

En nuestro caso, el lucro cesante por las ventas que no se han podido realizar desde el 16 de marzo ya bordea el 15% del producto interno bruto. Esta es una cifra sumamente fuerte que tiene un impacto que se traduce en la falta de liquidez para las personas, las familias y las empresas, en mayor medida para las pymes.

Tal vez en Ecuador tenemos más limitaciones que en el resto de nuestros países hermanos, debido a que usamos una moneda que no es propia, que es el dólar, algo que ha sido una fortaleza durante mucho tiempo, pero que también tiene sus desafíos, como el de no permitir hacer una potencial expansión para cubrir el gasto que actualmente se necesita. Y si a eso le sumamos el hecho de que durante mucho tiempo nuestro país, lamentablemente, no acumuló reservas, esto nos ha colocado en una situación de mayor vulnerabilidad ante la crisis.

La liquidez que se pueda conseguir en Ecuador para inyectarla en los sectores productivos proviene de los organismos multilaterales. La situación es algo diferente, tal vez menos ajustada, en Perú, Colombia o Bolivia. Sin embargo, todos estamos teniendo el mismo problema de liquidez en más o

menos la misma intensidad; y he ahí la mayor importancia que pueden adquirir la Comunidad Andina, el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y otras organizaciones a nivel regional.

Creo que si las gestiones se realizan con la fuerza de la integración nacional, puede haber mucho más impacto comparado con el que se obtiene a partir de una gestión individual de los países. Esto es algo que también forma parte de la emergencia y que se debe atender inmediatamente, porque hay gobiernos que tienen la obligación y prioridad de evitar, en lo posible, los retrocesos en el ámbito social de todos los avances logrados en los últimos 12 o 15 años en la región, los cuales ya se venían frenando. Con el advenimiento de la crisis, necesitamos decidir cómo amortiguar sus efectos para que el retroceso social, aunque inevitable, no sea tan intenso.

### **Integración regional y comercio exterior**

La recuperación económica post COVID-19 también pasa por el comercio internacional, y tenemos la responsabilidad de revisar este tema, tanto en nuestros países como a nivel regional.

En una reunión reciente del Foro Económico Mundial se habló del efecto del reacomplamiento de ciertas cadenas de valor, algo que de alguna manera ya venía sucediendo porque hay

una guerra comercial entre China y Estados Unidos que se intensifica, y que parece no tendrá solución en el corto plazo, sino que se ha potenciado con la crisis del COVID-19. Muchos especialistas hablan de esa relocalización o reacomplamiento de las cadenas de valor, aunque aún con un alto grado de incertidumbre. No creo que eso signifique un retroceso de la globalización, porque ahí hay más impactos positivos que negativos, pero sí significa que hay una readecuación de la globalización como tal. También comparto el hecho de que los cuerpos regionales y sus acuerdos tengan un rol aún más importante en este tema.

Y aquí rescato el hecho de que este es un trabajo pendiente, desde hace mucho tiempo, no solo de la Comunidad Andina, que tal vez ha logrado un poco más, sino de América Latina en su conjunto, para lograr que la integración regional se materialice en un intercambio comercial mucho más amplio.

Actualmente, el intercambio comercial entre los países de América Latina es uno de los más bajos a nivel mundial. Si hacemos la medición en términos de comercio intrarregional, no superamos el 8%, según el Banco Interamericano de Desarrollo. Mientras que, en el otro extremo del espectro, la Unión Europea registra que más del 50% de su comercio internacional es intrarregional; y eso es el resultado de la integración.

Aquí aparece el importante rol que puede jugar la modernización de la estructura de organismos tan fundamentales como la Comunidad Andina. Temas de arancel externo, que en su momento se discutían tanto, han quedado desactualizados y se podrían modernizar.

Podemos hablar mucho sobre cómo modernizar la normativa de origen y sobre cómo armonizar a esta con otros acuerdos bilaterales y regionales, y también sobre cómo podemos asentar todo lo que se está mencionando acerca de las cadenas de valor a nivel de la región. Y esto se tiene que dar sin perder de vista que, definitivamente, para nuestros países, el mercado asiático y el mercado europeo son y van a seguir siendo importantes.

En esta crisis, la mayor cantidad de reducción de exportaciones en Ecuador, y en la mayoría de los países de América Latina, según el BID, recae en el comercio intrarregional; es decir que las exportaciones entre nuestros países son las que se han visto más afectadas, tal vez por la naturaleza de los bienes involucrados, que han estado atados a las actividades más golpeadas por el *lockdown* de la economía.

Por otro lado, los productos que actualmente estamos colocando en Europa o en Asia, que principalmente corresponden al rubro de la agroindustria y los alimentos,

han sufrido una afectación menor, siendo más resilientes a la crisis.

El fondo del asunto es no dejar de considerar que los mercados de Asia y Europa van a seguir siendo importantes, y lo relevante es ver cómo podemos fortalecer nuestras cadenas para apuntar a esos y otros mercados que, al final del día, nos permitirán estar en mejores condiciones económicas.

### **Intervención**

Se mira a la Comunidad Andina como un proveedor de alimentos del mundo. Sin embargo, si se observa el destino de las importaciones agrícolas, estas van hacia otros mercados y no hacia nosotros mismos. Entonces, a pesar de ser una de las regiones que podría autoabastecerse, dados los niveles de pobreza, pobreza extrema y los déficits importantes, vendemos nuestros productos a otros y no en nuestros países. ¿Eso se puede interpretar como un tema de normativas, de características del consumidor o de precios? ¿Qué puede estar pasando ahí?

Esto tiene que ver con lo mencionado acerca de buscar que la modernización de la CAN pueda tener impacto en el fortalecimiento de la integración regional, pero sin perder de vista a los mercados en donde sabemos que, por la



naturaleza de ciertos productos o por el tipo de consumo, tenemos una demanda importante.

Por ejemplo, en Ecuador tenemos un camarón, de altísima calidad, presente en muchos mercados, particularmente en China. Si bien podemos venderlo a otros mercados, el volumen que estamos enviando a ese país no puede cubrirse por la demanda que existe en la región, y esto ya corresponde a un tema de demanda, de tipos de mercado y demás.

Lo que sí podemos hacer es buscar una mayor integración, por ejemplo, en el abastecimiento de la cadena que implica el producto, es decir, en la cadena acuícola, que es muy importante en el país, y generar mayor integración hacia atrás en la cadena de valor. Pero el mercado de destino, el mercado final y la punta del ovillo va a estar siempre en Asia y en parte de la Unión Europea. No podemos perder de vista eso. Estos son los retos que debemos equilibrar en este proceso. Y coincido en que, por suerte, tenemos la bendición de contar con recursos naturales y alimentos que nunca faltarán en la región. Sin embargo, esa ventaja no ha terminado de explotarse completamente.



## SAYURI BAYONA

VICEMINISTRA DE  
COMERCIO EXTERIOR DEL PERÚ



**E**stamos en una circunstancia sin precedentes a nivel mundial. La pandemia del COVID-19 ha llevado a la mayor parte de los países a tomar drásticas medidas de movilidad social y económica, originando una serie de efectos colaterales significativos en las actividades económicas, de crecimiento y de empleo.

En el caso peruano hay un *shock* de la oferta muy importante, en el sentido de que tenemos algunas de las medidas de cuarentena más estrictas y rígidas de la región y del mundo, implementadas con el fin de preservar la salud de los peruanos. Estas restricciones han significado que buena parte de la producción nacional se haya detenido, con acciones como el cierre de plantas de producción y la paralización de la producción de servicios, entre otras.

Sin embargo, ya se han emprendido las diferentes etapas del reinicio de las actividades económicas, un trabajo muy complejo e importante a la vez, porque es necesario que los peruanos retomen sus actividades. A pesar de que el

comercio exterior nunca se detuvo durante la emergencia, hay limitaciones en la oferta porque se restringió la producción de los bienes esenciales y porque la cantidad de productos disponibles en *stock* para exportar ya se envió.

### Disrupción en las exportaciones

Asimismo, hay un *shock* importante en la demanda porque, al igual que en el Perú, las medidas económicas adoptadas en los diferentes países los han llevado a reducir el consumo de los productos peruanos de exportación. No solo se ha limitado el consumo de bienes de exportación no tradicionales, los cuales han tenido un crecimiento significativo en los últimos años, sino también el número de exportaciones mineras y de *commodities*. Ha habido una caída importante en los precios de estos productos, entre los cuales, por ejemplo, está el cobre. Todo esto ha conllevado a una disrupción significativa en el comercio exterior.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha proyectado una fuerte contracción de la economía mundial, mayor a la que ocurrió en los años 2008 y 2009, solo comparable en la historia mundial a la llamada Gran Depresión de 1929. Asimismo, las proyecciones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han estimado que, en el caso de la economía latinoamericana, esta podría contraerse entre 1,8% y 5,5%, dependiendo de los diferentes escenarios que ocasione la pandemia.

En ese contexto, se están realizando una serie de esfuerzos para amortiguar las consecuencias del COVID-19 y reducir, en la medida de lo posible, sus efectos en el sector. Hasta la fecha, las cifras de los primeros cuatro meses del año han tenido una reducción de 18%, por las razones antes señaladas; no obstante, las cifras son positivas en lo que corresponde a la exportación de productos agrícolas no tradicionales que, a pesar de la pandemia, se han expandido en 3,8% en el periodo de enero-abril del año en curso. Esto se debe, básicamente, a la exportación de productos muy dinámicos, como las uvas y la palta; y también tenemos productos “estrella” en ascenso, como el jengibre, cuyo consumo ha crecido significativamente en los últimos meses.

A nivel de la Comunidad Andina, en 51 años de existencia de este importante bloque, el comercio intracomunitario ha sido muy dinámico. El año pasado se alcanzó un valor de comercio superior a los 16 mil millones de dólares. Por ello, pasado lo más urgente de la emergencia, se deben orientar todos los esfuerzos en recuperar estos importantes niveles de comercio.

### **¿Es el fin de la globalización?**

Tenemos pronósticos de importantes caídas del comercio mundial. Se ha mencionado que la globalización, como la conocemos hasta antes del COVID-19, ya no va a ser la misma. Es difícil apuntar a reducir la globalización o pensar

que esta se vaya a dar como resultado de los efectos de la pandemia.

Si bien hay una interrupción en las cadenas de valor mundial para países como el Perú, es importante seguir aprovechando los beneficios de acceder a los diferentes mercados mundiales. En el escenario del comercio global, somos un país pequeño pero abierto al comercio, con una población de más de 32 millones de personas que pueden acceder a un mercado que, en términos prácticos para nuestra producción, es básicamente infinito. Esta es una oportunidad que no se debe perder de vista.

La amplitud del mercado es el resultado del trabajo realizado a lo largo de las últimas dos décadas, en el que hemos desarrollado una estrategia de apertura comercial importante que nos permite, hoy en día, contar con 20 tratados de libre comercio vigentes con más de 50 países en el mundo, que son nuestros principales socios comerciales.

Es conveniente que se vea al mercado mundial como una oportunidad para la recuperación económica. Por supuesto que, actualmente, el Perú y los demás países están enfocados en la reactivación de actividades frente a los efectos de la pandemia, pero no se debe olvidar la importancia que tiene el comercio como motor del crecimiento y de la recuperación del país.

El COVID-19 ha golpeado fuertemente a la economía, pero, a pesar de ello, existen importantes oportunidades que deben ser reconocidas no solamente por el sector público, sino también por el sector privado y los emprendedores; y es conveniente que estas oportunidades sean identificadas a tiempo para que trepemos la ola, en lugar de dejar que la ola nos lleve.

En el caso del Perú, hay que reconocer las oportunidades que se generarán desde el rubro de alimentos y las tendencias que vendrán. Ya hemos tenido, a lo largo de algunos años, preferencias muy importantes en lo referido a comercio sostenible y alimentación saludable; rubros en los que, definitivamente, el Perú tiene una ventaja interesante que se debe aprovechar, no solo por el tipo de bienes que se comercializan, sino también por la calidad de los mismos y el talento de los peruanos, que son innovadores, creativos y muy trabajadores. Podemos identificar espacios para el desarrollo del comercio de servicios y el desarrollo de soluciones tecnológicas para el nuevo escenario post COVID-19.

### **El rol de la CAN ante la pandemia**

Es importante que se refuerce la integración regional para contribuir con mejores políticas que fomenten un mayor comercio, la generación de empleos y la cooperación entre nuestros países.

En el Perú hemos venido diversificando nuestras exportaciones al mundo; asimismo, hemos crecido en el rubro de la agroexportación, pero debemos resaltar que, dentro de la Comunidad Andina, comercializamos productos con un mayor valor agregado y más diversificados. Así exportamos químicos, detergentes, alimentos específicos, entre otros; estamos muy interrelacionados entre los países. Es un comercio diferente al extrarregional.

Es importante recordar y ver a la CAN como una oportunidad para el comercio de mayor valor agregado y aprovechar, también, que la integración nos permite contar con una normativa comunitaria que facilita el comercio exterior, y esto sumado a los bajos costos de transporte que hay entre los territorios de la comunidad y, por supuesto, la facilidad del idioma, que es una ventaja para quienes se están iniciando en la exportación y en el proceso de internacionalización.

En el marco de la Comunidad Andina, se han trabajado los protocolos sanitarios para el tránsito aduanero comunitario, que está en vigencia desde el 5 de mayo, a fin de evitar el contacto físico con los documentos en las fronteras de los países andinos. Además, se han aprobado las modificaciones normativas para la implementación de los certificados digitales con firma autógrafa, digital o electrónica, incluyendo la posibilidad de usar también firmas escaneadas, con el objetivo de agilizar los procedimientos y de reducir los costos.

Muchas de estas iniciativas, tanto en la CAN como en los países de la comunidad, han surgido inmediatamente por la crisis. Son modificaciones importantes que nos van a permitir tener una mayor eficiencia en el tiempo. La digitalización, definitivamente, es una herramienta para ello y tenemos que aprovecharla.

Como CAN, creo que es importante que nos enfoquemos en el trabajo, principalmente con las mipymes, ya que estas representan alrededor del 90% de las empresas en la comunidad, generan el 60% del empleo y tienen su propia naturaleza, dificultades y retos que se han visto acentuados por el COVID-19. Por ende, es necesario que los países de la Comunidad Andina muestren esa agilidad para que puedan identificar esas necesidades y generen las iniciativas que les permitan impulsar la recuperación de este sector tan importante, que es el impulsor del crecimiento de las economías de los países de la región.

A pesar de la pandemia, los diferentes grupos de trabajo se han estado reuniendo y han continuado, rápidamente, con su labor, como lo indicaba el secretario general. Nos hemos adaptado a la situación, al trabajo remoto; y esto lo podemos ver en los diferentes comités y grupos de trabajo, que van desde abordar temas de facilitación de comercio, de tránsito aduanero, el transporte de mercaderías sanitarias y fitosanitarias, hasta temas de salud y seguridad en el trabajo.

En ese sentido, creo que es importante resaltar que los cuatro países miembros de la Comunidad Andina estamos comprometidos en enfrentar los efectos económicos, como consecuencia del COVID-19, a través de una valiosa articulación de esfuerzos entre los mecanismos y las instituciones de la CAN.

### **Intervención**

**¿Cómo compatibilizan los procesos de negociación que tiene el Perú? Es decir, estás negociando a nivel regional con la Comunidad Andina, pero hay una Alianza del Pacífico que tiene una mirada más hacia afuera, con un CPTPP (Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico) que parecería apostar por cadenas de valor global y, por lo tanto, parece una contradicción entre uno y el otro. ¿Cómo se compatibilizan esos esfuerzos?**

En realidad, nosotros tenemos ya una política establecida de apertura comercial, a través de negociaciones comerciales, que ya se encuentra consolidada desde inicios de la década del 2000. Nosotros no vemos una contradicción, sino que todos son esfuerzos complementarios. Consideramos que aún tenemos muchísimo potencial de crecimiento en nuestro comercio exterior, mucho espacio para innovar y desarrollar los diferentes tipos de productos, así como diferentes tipos de encadenamiento.

Los esfuerzos de la Comunidad Andina, como destacó anteriormente, resultan en un comercio que posee un mayor valor agregado respecto del que tenemos fuera de la región, pero debemos hacer esfuerzos complementarios y buscar la diversificación de los mercados. Tenemos muchas fortalezas al interior de la CAN, pero necesitamos, y creo que lo compartimos con los otros países, de la amplitud del mercado internacional para que podamos integrarnos cada vez más a él.



## REFLEXIONES FINALES

RAÚL DIEZ CANSECOTERRY

**H**emos coincidido en que lo que viene en el mundo, lamentablemente, es el proteccionismo. Los mercados van a reducirse por la recesión, y esta es la gran oportunidad para que se mire al mercado andino y se incremente el comercio de bienes y servicios entre nuestros países. Por ejemplo, estamos trabajando un proyecto de ley para la reactivación del turismo en el Perú, proponiendo el turismo de carreteras.

La Comunidad Andina ha funcionado durante muchos años, pero nuestros países, incluyendo al Perú, miran al mundo y firman tratados de libre comercio con Estados Unidos, luego con China y, después, con la Unión Europea. Y es por esta razón que nuestro comercio andino no ha alcanzado los niveles de crecimiento que le corresponden.

El próximo año, el Perú cumple el Bicentenario de su independencia, una cruzada en donde participaron colombianos, bolivianos y ecuatorianos, enarbolando juntos la bandera de la libertad para América Latina. Que el sueño de integración de José de San Martín y de Simón Bolívar sea el grito de combate que nos permita mirar al mundo de otra manera y nos esforcemos para luchar juntos; porque si el Perú tiene 32 millones de habitantes, unidos somos 111 millones, y así somos más fuertes.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

JUAN CARLOS MATHEWS

ADJUNTO AL RECTOR

### RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

#### CONCLUSIONES

- Se espera soluciones regionales y globales para la salud y la reactivación económica.
- La desaceleración de EE. UU. y China ha provocado una fuerte caída de las exportaciones de América Latina.
- Según el Banco Mundial, la actividad económica se contraerá en 7,2% y las tres economías más grandes de Latinoamérica caerán entre 7 y 8 puntos de su PBI.
- La Comunidad Andina representa un mercado de 11 millones de habitantes.
- La producción del Perú se encuentra diversificada entre cuatro grandes mercados: China, América Latina, Estados Unidos y Europa.
- Mediante la Comunidad Andina contamos con el único acuerdo de libre comercio, de los 20 que tiene suscritos el Perú, que ha logrado liberar el 100% de los aranceles.
- Hoy tenemos la oportunidad de incrementar el comercio de bienes y servicios entre los países de la Comunidad Andina.

#### RECOMENDACIONES

- El sector Salud debe ser el centro de la agenda, y debemos diseñar e implementar medidas conjuntas para salir de la crisis.
- Es necesario poner el "acento" en el abastecimiento de suministros y equipos de salud.
- Una iniciativa alrededor del tema de la salud amerita la cooperación regional e internacional y el multilateralismo.
- Es el momento de que la Comunidad Andina se adapte a la realidad actual, orientándose al multilateralismo y la competitividad.
- Se requiere conectividad digital, integración energética y mejorar el tráfico de mercancías e inversiones.
- Se necesitan programas de salud, educación y seguridad social focalizados en las áreas de integración fronteriza.
- Proponemos la compra conjunta de medicamentos y vacunas, convocando a ministros de Salud y de Relaciones Exteriores de los países andinos.
- La salud preventiva debería ser un objetivo común entre los países miembros de la Comunidad Andina.



## JORGE HERNANDO PEDRAZA

### CONCLUSIONES

- Esta pandemia, como las anteriores, ha transformado indefectiblemente la vida de la sociedad.
- La Comunidad Andina es el organismo más sólido de América Latina.
- La pandemia ha acelerado el proceso de digitalización en la Comunidad Andina.
- Las mipymes representan el aparato generador de la recuperación económica, actuando como un gran irrigador social y geográfico del empleo.
- América Latina es el continente que tiene más bloques de integración en diversas formas.
- Antes, el planeta estaba a nuestro servicio, y ahora es necesario que nosotros estemos al servicio de él.
- No se puede funcionar sin el trípode que conforman los gobiernos, el sector privado y la Academia.
- Podemos ser la despensa alimentaria del planeta exportando mucho más y creando nuevas rutas y nuevos mercados.

### RECOMENDACIONES

- Debemos ajustarnos a una nueva modalidad de vida en el orden gubernamental, político, económico y social. Se trata de un escenario con nuevos paradigmas.
- Es necesario fortalecer la regionalización.
- Debemos prepararnos para un mayor uso de las herramientas tecnológicas.
- Es importante estimular la creación de cadenas regionales de valor.
- Las mipymes, la tecnología y la innovación deben ser protagonistas frente a otros escenarios de economías más fuertes.
- Los países andinos deberían hacer una cruzada para buscar que la vacuna llegue gratuitamente a sus 111 millones de ciudadanos y, también, al resto de América Latina.
- Debemos buscar una globalización en la que nosotros seamos los grandes jugadores.

## COMENTARIOS

### DANIEL LEGARDA

- Lo más importante ahora es la salud y la protección social; luego, la recuperación económica.
- Se prevé una segunda ola de la crisis, que tiene que ver con el impacto en la economía; una ola 10 veces más grande que la primera: la crisis sanitaria.
- El comercio internacional es una de las principales herramientas para la recuperación económica.
- La Comunidad Andina tiene un rol vital en la gestión de las prioridades alrededor de la emergencia.
- Además de la salud, los gobiernos de la Comunidad Andina deben trabajar de forma colectiva en la alimentación para los grupos vulnerables y en generar las políticas que eviten más retrocesos en los avances sociales.
- La dependencia del dólar y la falta de acumulación de reservas pone a Ecuador en una posición vulnerable.

La inyección de liquidez para los sectores productivos viene de los organismos multilaterales.

- Con la fuerza de la integración regional, las gestiones pueden tener un mayor impacto.
- El Foro Económico Mundial hace mención del reacoplamiento de ciertas cadenas de valor. Esto no significa un retroceso en la globalización.
- La integración regional debe materializarse en un intercambio comercial mucho más amplio.
- Se requiere modernizar la estructura de los organismos internacionales, como la Comunidad Andina.
- Los mercados asiático y europeo van a seguir siendo importantes para nuestros países.
- Es necesario fortalecer nuestras cadenas para apuntar a los grandes mercados.

## **CLARIBEL APARICIO**

- El mundo globalizado impulsó a nuestros países a sostener mecanismos regionales de integración económica y comercial para tener las mejores condiciones, a fin de tratar y negociar con grandes bloques económicos.
- En el escenario post pandemia, los bloques de integración tendrán que priorizar la reactivación del aparato productivo, el fomento a las exportaciones y la captación de inversiones.
- La globalización no ha resuelto los problemas de los países en desarrollo, sino que ha incrementado la dependencia con una masiva transferencia de capitales y de negocios a los países más desarrollados.
- Han aumentado las asimetrías en el desarrollo industrial y productivo.
- La globalización y la regionalización son positivas.
- Debemos ser más creativos e ir de la mano con la tecnología y la digitalización.
- Debemos trabajar en forma mancomunada para mejorar nuestras potencialidades.

- La emergencia sanitaria es una oportunidad para una mejor posición competitiva en conjunto.
- Propuesta de puntos clave:
  1. Promoción del comercio interregional.
  2. Desarrollo de cadenas de valor.
  3. Activación de comités de la Comunidad Andina.
  4. Digitalización del comercio electrónico y del comercio de servicios.
  5. Promoción del emprendedurismo de mujeres andinas.
  6. Concepción del sistema de salud como imperativo en la seguridad nacional.
  7. Articulación de redes de seguridad social.
  8. Definición de normas sobre el cambio climático.
- El desarrollo de los países está vinculado a su capacidad de inserción en el contexto regional y mundial.

## SAYURI BAYONA

- El comercio exterior no se ha detenido, pero hay limitaciones en la oferta.
- Existe un *shock* de demanda y una caída de los precios de los *commodities*.
- La contracción de la economía mundial, debido a la pandemia, solo es comparable con la ocurrida durante la Gran Depresión de 1929.
- El comercio intracomunitario ha sido muy dinámico.
- La globalización no será la misma. Existe una interrupción en las cadenas de valor mundial.
- El Perú cuenta con 20 tratados de libre comercio vigentes con más de 50 países, y tiene oportunidades, por ejemplo, en el rubro de alimentos (alimentación saludable).
- Es importante reforzar la integración regional y trabajar en el desarrollo de encadenamientos productivos.
- Nuestra integración se respalda en la normativa comunitaria que favorece el comercio exterior, con bajos costos de transporte y la facilidad del idioma.

- En esta coyuntura, la digitalización será una herramienta clave.
- Es importante priorizar a las mipymes, que representan el 90% de las empresas en la CAN y generan el 60% del empleo.
- El Perú tiene una política de apertura comercial, con esfuerzos complementarios de negociación.

